

---

Eliseo Subiela: Hombre mirando el lado claro del corazón

26/12/2016



En el amanecer de este 25 de diciembre dejó de existir Eliseo Subiela, un cineasta argentino que en los años ochenta se echó al público cubano en un bolsillo, y tanto era la comunióñ entre el artista y sus seguidores que decidió mostrar primero sus obras en Cuba.

Todo empezó por *Hombre mirando al sudeste*, de 1986, que sin ser una película perfecta logró las colas más largas del festival de cine de ese año, cita en la que, a propósito, ganó el coral *Un hombre de éxito* del cubano Humberto Solás.

Aunque los premios no siempre dicen la verdad el filme de Subiela mereció ese año el de Mejor Ópera Prima en San Sebastián, el de la FIPRECI en Toronto, el de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y de la OCIC Festival Internacional de la Habana, mientras en 1987 resultó la mejor película extranjera de habla hispana nominada al Goya además de Mejor Film y Mejor Guion, en Festival Internacional de San Pablo (Brasil).

Creo, sin embargo, que el gran lauro para la cinta y su hacedor es que treinta años después sigue cautivando a sus defensores: días atrás la transmitieron por la televisión y muchos reencontramos a Ramtes (Hugo Soto), ese hombre de otra galaxia (aunque no sea un extraterrestre) pre(ocupado) por los seres humanos como, desgraciadamente, no es normal en este planeta.

La otra película de Subiela que me sedujo totalmente es *El lado oscuro del corazón* de 1992, en la que la poesía Mario Benedetti, Juan Gelman y Oliverio Girondo forman parte de los parlamentos de la cinta, en la que sobresalen las actuaciones de Darío Grandinetti, Sandra Ballesteros y Nacha Guevara, además de contar con André Mélançon, Jean Pierre Reguera, Mónica Galán e Inés Vernengo en el elenco.

Ese filme estrenado en lo más crudo del Periodo especial en Cuba arrancaba no aplausos, sino ovaciones en los cines habaneros, como no recuerdo que sucediera con otra película, sin concesiones estéticas en su puesta y mucho menos en el guion.

Tampoco esa cinta fue avalada con algún coral, aunque recibió varios lauros, entre los que se encuentran, Grand Prix des Ameriques, Festival des Films du Monde, Montreal, Canadá, 1992, Carabela de Plata, Premio de la Crítica, Festival de Huelva, 1992, Premios "Sur", Instituto Nacional de Cinematografía, Argentina. Mejor Director, Mejor Dirección de Arte, Mejor Fotografía, Mejor Montaje y Premio del Jurado de los Lectores del diario Berliner Zeitung, Foro Internacional de Cine Joven, 43 Festival Internacional de Berlín, 1993.

Subiela ganó un coral con *Últimas imágenes del naufragio*, en 1990, que también fue acreedora del Premio Cónedor de Plata (1991): mejor película, mejor director, mejor guión, 1990; el Reader Jury of the "Zitty" en Festival Internacional de Cine de Berlín, especial del jurado en la cita Internacional de Cine de Estambul y de la FIPRECI en Montreal.

Hijo de un cardiópata, el director argentino tuvo una niñez prendida a la muerte, y aunque coqueteó con otras profesiones a los 17 años realizó su primer cortometraje *Un largo silencio*, y trabajó como creativo para la empresa Lowe desde muy joven. Además de algunas series televisivas, Subiela dirigió *Sobre todas estas estrellas* (1965), Argentina, mayo de 1969: los caminos de la liberación (inédita) (1969), *La conquista del paraíso*, (1981); y *No te mueras sin decirme adónde vas* (1995).

No sé si fue en Cuba donde dijo "El pecado capital que puede cometer un cineasta es aburrir", y el hombre que miró el lado claro del corazón no cometió ese error en sus obras. Sería muy bueno que se realizara un ciclo con filmes de este autor que decidió irse dos días antes de cumplir 72 años.